

## CONMEMORAR UM CARISMA A PARTIR DE LA EXCELENCIA \*

Conmemorar la fiesta de la Fundación de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-Scalabrinianas y el cumpleaños de San Carlos Borromeo es traer a la memoria un pasado fecundo de servicio y de rescate de la dignidad humana, manifestados en los ejercicios, en los gestos y en las actitudes, en los ideales de “humanismo” en los que se dejaron envolver y motivar San Carlos Borromeo, D. Juan Bautista Scalabrini, Pe. José Marchetti y Madre Assunta Marchetti.

Impulsados por un sentido extremo de responsabilidad por la excelencia, seguros de la presencia de Dios en los rostros marcados por el tiempo y por la historia, convencidos de que, optar por Dios es optar “indistintamente” por el ser humano y, con una compasión aún mayor por aquellos cuya dignidad y rostro fueron desfigurados “en el camino” debido a la necesidad de salir de su propia patria.

Por eso, en esta fecha tan significativa en la que recordamos la memoria del Patrono Carlos Borromeo y de la Fundación de la Congregación, es humana y espiritualmente saludable, resaltar algunos elementos que ayuden a cada misionera a mantenerse en lo “esencial” como persona consagrada en la Iglesia, para la realización del Reino de Dios. La historia actual de la humanidad con sus crisis de valores, de creencias y de identidad humana, nos llama y nos impulsa a ser:

1. **Mujeres Consagradas “de deseo”** – deseo no para proveer una necesidad inmediata, y sí un deseo de salir de sí, incitado por el encuentro con el otro, hecho que se da en la palabra, en el cara-a-cara, en la mirada, en su misterio infinito. Es el deseo de salir de sí sin retorno, y estar siempre dispuesta a buscar lo Infinito manifestado en el rostro del otro. Así, toda acción, todo gesto impulsará el “yo” para fuera de sí mismo, siempre hacia adelante. El deseo siempre llama para fuera de sí, provocando siempre la falta de algo, como impulso que mueve a la salida de sí Mismo, que sólo se llena con la apertura del otro. Es ese deseo el que causa el querer ser bueno, ser acogedor, de dar la vida hasta el martirio, si preciso fuere, como respuesta de responsabilidad.
2. **Mujeres Consagradas “de oración”** -en el sentido de escuchar Dios en lo diferente, aceptando ese espacio religioso, donde, a partir de un encuentro sin prejuicio, pero atento a su invocación, se llega a la esencia del diálogo: la oración. Pero esa oración sólo se alcanza si no hago del otro mi objeto de placer, de auto satisfacción, de dominación, de poder. La religión se da, de esta forma, en el respeto ético por lo diferente y, consecuentemente, como espacio religioso, lo “diferente” se torna lugar de contemplación de lo Divino.
3. **Mujeres consagradas “para la vida”** – Hacer valer la premisa bíblica del Antiguo Testamento, palabra de Dios que se expresa en el rostro del otro, en la desprotección de su mirada que demuestra el imperativo categórico para no dejarlo al relente: “no matarás”. El otro delante del yo, en su desnudez y en su miseria, y sin defensa, me llama a protegerlo con mi acogida, a no dejarlo solo, a amarlo como a mí mismo, en fin, a entender la palabra de Dios escrita en su semblante. En el rostro del otro, está implícito este estatuto ético-bíblico: “no matarás”! Hitler, Mussolini, gobiernos de naciones inquisidoras, no entendieron lo que eso significa; muchos misioneros (as) no comprendemos cuánto asesinamos al otro con nuestra “indiferencia”, con el prejuicio, con el deseo del poder, con la falta de caridad. Gracia de Dios es nada más que esa dádiva de la presencia divina a todo instante en nuestro entorno, a través del “extraño-otro”.
4. **Mujeres consagradas “para Dios”**- Ser mujer consagrada para Dios es ser capaz de amar al prójimo a partir de la capacidad de escuchar el “no matarás” inscripto en su rostro. Asumir responsabilidad por la vida del otro es sumisión a la excelencia, la cual se torna así el nombre más severo del amor. Someterse al otro al punto de morir por El.

Ojalá, esos elementos, a partir de hoy, tornen a cada misionera, más humana, más defensora de los derechos de las personas, más abiertas a las relaciones, a la acogida sincera y humilde al otro (otro es todo aquello que está fuera de mi yo) al respeto por la dignidad de los pueblos con sus diferentes riquezas culturales, a la práctica de la fraternidad y de la justicia: es decir, a la realización del Reino de Dios entre nosotros. Sólo así tendrá sentido conmemorar San Carlos y la Fundación de la Institución, instaurada en la historia para el servicio al otro, a la excelencia. Qué Carisma más divino!!!

---

\* La presente reflexión fue elaborada por la Ir. Rosa Maria Martins Silva, mscs, en un plan de acción integrado entre el CSEM y la colaboración de las Hermanas de la Congregación MSCS.